



Transcripción de la charla que Yayo Herrero, en el II encuentro del ciclo sobre el tema PANDEMIA Y ECOLOGIA, organizado por La Fundación Centro Persona y Justicia. 05 de diciembre 2020

*Youtube: pandemia y ecología de la FUNDACION Centro persona y Justicia.

*Antes de esta charla, ha intervenido José Izaguirre, hablando de ecología, espiritualidad y conciencia social. Asociación Biotropía.

* Tened en cuenta que es una charla hablada, de ahí algunos giros y repeticiones.

Muy buenos días a todos y a todas. Muchísimas gracias por la invitación y no solamente es un gusto poder estar aquí compartiendo con vosotros y vosotras sino que es que además reencontrarse con gente que además es gente a la que quieres, a la que aprecias, a la que te gusta ver, aunque a veces la veas de cuando en cuando, pues gusta un montón, así que gracias Esteban, gracias José, gracias a todas las personas que estáis aquí, gracias Joaquín, que siempre es un gusto verte aunque sea así, en la distancia.

Bueno, yo voy a compartir con vosotros y vosotras algunas reflexiones, que van a encajar, obviamente y que van a dialogar con las que ha planteado José y con las que, desde otro prisma, van a ser sinérgicas en muchos ámbitos.

Yo creo que el coronavirus, y hemos repetido muchas veces en los últimos meses, supone la oportunidad de tener un pequeño minuto de lucidez para mirar cara a cara el momento que estamos viviendo y para tratar de entender cómo esta crisis que es sanitaria, esta crisis de la pandemia llega cabalgando y llega interconectada con otras múltiples crisis de las que forma parte.

Cuando José comenzaba definiendo la espiritualidad y hablaba de sentirnos como pertenecientes a algo más grande y sentirnos conectados con todo lo que hay alrededor, siendo como somos seres profundamente **ecodependientes e**



interdependiente, es que prácticamente no hay nada de lo que suceda que no tenga elementos de conexión con muchas otras cosas.

Probablemente una de las palabras que hayamos escuchado más durante los últimos meses, haya sido la palabra **EMERGENCIA**, emergencia sanitaria... poco antes de la declaración de la emergencia del coronavirus, se había llegado a la declaración de emergencia climática en nuestro país. Y la palabra EMERGENCIA, tiene en castellano, dos acepciones: por un lado está aquello que genera riesgo y que requiere acciones urgentes y por otro lado está aquello que emerge, y yo quiero abordar esta cuestión a desde esas dos acepciones de la palabra emergencia.

A primeros del mes de marzo, hubo un artículo del periódico que recogía unas declaraciones de Donald Trump donde éste definía la crisis del coronavirus como un cisne negro. Y decía que era un cisne negro porque era algo abrupto, inesperado, ante lo que no hubiera cabido la posibilidad de hacer nada previamente.

Yo quiero señalar que la crisis del coronavirus es cualquier cosa menos un cisne negro. Era una crisis anunciada, era una crisis prevista, era un riesgo que ya se venía planteando en múltiples ámbitos científicos y que forma parte de esa interconexión de crisis a la que me refería al principio y que voy a nombrar de una forma muy rápida.

Estamos viviendo un momento en el que el **cambio climático** es definido como de mayor riesgo o el mayor peligro que hay ahora mismo para la humanidad en su conjunto, un riesgo planetario, no solamente para la humanidad, sino para muchas otras especies vivas, compañeras de nuestra aventura planetaria con las que conformamos esa especie de seguro de vida para la vida que constituye la biodiversidad. Y la crisis climática no es solamente algo que le pasa al planeta, sino que es algo que tiene sesgo y que marca diferencias desde el punto de vista de clase, desde el punto de vista de género, desde el punto de vista de la edad,



desde el punto de vista de procedencia, es decir, mientras que el cambio climático es algo que obviamente afecta a cualquier ser viviente, no afecta, en modo alguno, de la misma manera, y todas las informaciones que manejamos, todos los estudios que hay nos muestran cómo las personas que viven en países del sur global, cómo las personas racializadas, o las personas de etnias sometidas o subyugadas la viven en mayor medida, cómo mayoritariamente son las mujeres las que sufren las consecuencias y las secuelas del cambio climático y desde luego cómo afecta de forma muy, mucho más intensa, a las personas más pobres, estén donde estén, incluso, hay diferencias en términos de edad. El cambio climático afecta de forma notoriamente diferente a las personas más pequeñas y a los más mayores.

No solamente es el cambio climático sino que se interconecta con una **profunda crisis de energía y de materiales**, el cambio climático se origina y aparece precisamente por una forma absolutamente errática depredadora e inconsciente de haber utilizado las fuentes energéticas, en concreto, las fuentes energéticas fósiles, pero esa forma depredadora, inconsciente que ha terminado variando los complejos ciclos que permitía que se regulara el clima en el planeta tierra, han generado también, un agotamiento, un declive de esas mismas fuentes energéticas.

Un organismo nada sospechoso de ecologismo radical, como es la Agencia Nacional de la Energía, reconocía que se ha alcanzado en 2006, lo que llamamos, el “pico del petróleo convencional”, es decir, ese momento en el que se extrajo la mayor cantidad de petróleo de calidad que era posible sacar de la tierra a la vez.

Esto supone una crisis tremenda en un modelo en el que podríamos decir que comemos petróleo. La producción industrializada de alimentos es profundamente petrodependiente y energívora, y es la producción de alimentos



que sostiene, que abastece a las personas que vivimos en países autodenominados desarrollados.

‘La mayor parte de la gente que vive en países del sur global come alimentos que han sido producidos en cercanía y come alimentos que han sido producidos de forma más tradicional.

Es sobre todo la población más enriquecida la que depende de esa alimentación que a su vez se sostiene sobre el consumo de energía fósil, no sólo es la alimentación sino que, si miramos el marco de las ciudades, veremos que las ciudades hoy se sostienen sobre un consumo profundo de energía fósil sin la cual no se puede sostener ese modelo urbano. En las ciudades viven muchas personas que necesitan cotidianamente comer, vestirse, que consumen y que generan enormes residuos. Todo lo que se necesita para estar vivos entra en la ciudad en camiones, gracias a la energía fósil, todo lo que generamos como residuos tiene que salir de la ciudad también en camiones gracias a la energía fósil. El modelo de ciudad no es viable sin grandes cantidades de energía fósil relativamente barata y en este momento por primera vez en la historia de la humanidad, más de mitad de la población del planeta, vivimos en ciudades.

¿Qué es lo que sucede cuando declina la energía fósil que ha sostenido el modelo industrializado y globalizado sobre todo en los últimos decenios?, pues que aparecen todos los discursos que hablan de la transición a las energías renovables, desde luego imprescindible, absolutamente deseable, pero que esconde algunas trampas que tenemos que mirar cara a cara. La transición del modelo basado en petróleo al modelo basado en renovable, sin tocar nada en los modelos de producción y de consumo, es inviable. Las energías renovables son incapaces de sostener las necesidades humanas de 17.600 millones de personas en este planeta, no, en modo alguno al ritmo de consumo actual, sino solamente en el marco de pautas de tamaño en la estala económica actual, sino menores, mucho más bajas, por dos motivos, en primer lugar porque las



energías renovables son mucho menos rentables energéticamente que las energías fósiles y en segundo lugar porque las energías renovables dependen de otros minerales, minerales como el cobre, el litio, el platino, el neodimio, el telurio, el disprosio,... minerales finitos, cuyos picos de extracción, o han sido alcanzados ,como es el caso del cobre o serán alcanzados en los próximos veinte o treinta años como es el caso del litio, o del platino.

Lo que nos encontramos en este momento es que por un lado se pretende hacer la transición a las energías renovables, la industria nos promete, que vamos a cambiar del coche de motor de combustión al coche eléctrico, pero para fabricar coches eléctricos hacen falta los mismos minerales que hacen falta para pasar a las energías renovables y fabricar aerogeneradores y placas solares.

No solamente eso, sino que se dice que se va a ampliar la economía digital, que se va a lograr el despliegue de las tecnologías 5G que se va a profundizar toda esa robotización de la economía pero para fabricar ordenadores, pantallas , cableados, hacen falta minerales, los mismos minerales de los que hablábamos antes, lo que quiero decir con esto es que cuando miramos todo lo que la industria dice que va a hacer, incluso la industria llamada verde, los FLA (¿), los planes de reconstrucción verde de los que se están hablando y miramos las reservas que quedan, las cuentas no salen. Las cuentas salen sólo si es a favor de unas minorías privilegiadas que viven en los países del norte global, no todas las personas del norte global -ahora hablaremos de ello- mientras tanto se va dejando fuera, en los márgenes de la vida, a otras personas que no están dentro de los círculos sostenidos por el privilegio.

Yo creo que esto es importante plantearlo porque todos esos procesos de transición ecológica requieren un soporte material que si no es planificado de tal manera que puedan cumplir las necesidades de todas las personas, lo que puede generar es nuevos modelos de profundización de las desigualdades de las que estábamos hablando.



Cuando nos preguntamos, dónde queda petróleo de cierta calidad, de dónde se están extrayendo los minerales de los que he hablado,, los nombres de esos países nos suenan un montón: Siria, Libia, Afganistán, Irán, Irak, Venezuela, Colombia, Nigeria, Ruanda, El Sahara...estamos hablando de lugares totalmente cruzados, totalmente atravesados por profundas desigualdades y por guerras formales y no formales , me refiero a guerras formales, como fue la II guerra de Irak, que generó todas aquellas movilizaciones impresionantes de “no más sangre por petróleo” y por guerras no formales me refiero a las que ahora mismo, una serie de empresas transnacionales que se dedican a extraer minerales en lugares del sur global cometen contra las personas que habitan esos territorios que son estigmatizadas, criminalizadas, expulsadas y en el extremo asesinadas. Algunas de esas empresas cotizan en el IBEX 35, algunas de esas empresas las llamamos empresas españolas, si es que una empresa de corte internacional, se le puede asignar alguna titularidad pública.

Planteo esto porque, acompañando a esa crisis climática, a esa crisis de energía y materiales, se relaciona directamente con ella, una crisis que es la **crisis migratoria**, que es un proceso de expulsión de muchas personas de sus territorios, un proceso en el que mucha gente, por causas de sequía, por ejemplo, que viene agravadas por el cambio climático, tienen que abandonar territorios, ha sido la zona del campo en Siria, por guerras, digamos por expulsiones que tienen que ver también con la violencia que se deriva de la extracción y del acaparamiento de tierras que están haciendo en países enriquecidos, cuando hablo de países enriquecidos, me refiero desde países europeos hasta Estados Unidos, la propia China que está acaparando enormes territorios en África, y ese proceso de expulsión se salda con una salida de muchas personas de su territorio, que van normalmente a las zonas urbanas o a países de alrededor, la mayor parte de la migración forzosa se queda en los países de alrededor y algunas, unas poquitas personas pueden emprender unos viajes un poquito mas largos e intentan repetir el mismo viaje que han hecho previamente las materias



primas extraídas de sus países, que es llegar al mundo enriquecido. Quienes llegan, sabemos perfectamente que, por ejemplo, el Mediterráneo se está convirtiendo en una gran fosa, se encuentran con vallas, son vallas que no permiten entrar a las personas migrantes, pero son vallas que se abren y se cierran todos los días, para que entre la pesca, los alimentos, la energía, los minerales de esos países, de dónde han sido expulsadas las personas.

Planteo esto porque yo creo que es importante mirar y creo que es importante ver cara a cara, que en este momento cualquier país de los que llamamos desarrollados, me refiero a todos esos países, todos sin excepción, son países que tienen la característica de ser absolutamente deficitarios en materias primas para los estilos de consumo que hay dentro del propio país, por ejemplo en el caso de España, dependemos en un 90% de la energía del exterior, en este momento comemos alimentos que vienen de otros lugares, una buena parte de la pesca, es extraída de caladeros fundamentalmente de países africanos, incluso para la propia agricultura que tenemos dentro del país, los fosfatos y los nitratos, son extraídos del territorio del Sahara,, que en este momento está también y llevan tantísimos años, sujetos a un proceso de extractivismo, y por supuesto, sujeto a un proceso de saqueo y de expolio.

Quiero plantear esto y voy a ser bastante provocadora diciéndolo, porque el sistema del que se hablaba antes, en este momento y coincidiendo con lo que plantea el politólogo De Sousa Santos, es puro fascismo territorial, es decir, si toda la población del planeta viviera como la media de una persona de las que viven en España, como un persona media, con todas las injusticias que ocultan las medias, nos harían falta casi tres planetas; o como la de una persona de Estados Unidos o de Dinamarca, necesitaríamos cinco planetas.

Como hay uno y parcialmente agotado, lo que es obvio es que cuando se vive con mucho más de lo que pueden proporcionar los propios territorios, es porque se trae de otros lugares donde las personas que viven en ellos pueden verse



radicalmente desposeídas, esa desigualdad, nos la encontramos también dentro de nuestro territorio, y aquí retomo lo que planteaba José cuando hablaba de la normalidad. La normalidad previa al coronavirus, ya era una normalidad precaria en nuestro país, era una normalidad basada en unas tremendas desigualdades, que vienen y fueron profundizadas ya en la anterior crisis, la del 2007, era una normalidad en donde había personas que no podían pagar, la factura de la luz, no podían pagar la factura de la casa, había personas que no podían mantener su vivienda o no podían acceder a ella, era una normalidad, donde la precariedad había dejado de ser algo coyuntural, y era estructural, de hecho, Bassam Khawaja, el anterior relator especial de la ONU sobre pobreza extrema, a lo largo del mes de febrero, había hecho su recorrido por el territorio del estado español y su conclusión había sido básicamente que había asentamientos, había periferia de ciudades donde la gente vivía, prácticamente en las mismas condiciones que se puede vivir en un campo de refugiado.

La misma normalidad era precaria y en esa normalidad precaria, también respirábamos aire sucio, respirábamos un aire contaminado, todos los estudios que han salido en todos los lugares del planeta, marcan la correlación que existe entre la mayor morbimortalidad del virus que se ha producido mayoritariamente en los lugares donde la gente había estado respirando aire contaminado durante los 10 o 15 años anteriores, porque el hecho de respirar, en ese tipo de sociedades, nos convertía automáticamente en población de riesgo.

Esto es importante tenerlo en cuenta, y aquí viene lo del minuto de lucidez que decía al principio, porque, ¿qué pasó durante el periodo de confinamiento y qué ha pasado durante el periodo de excepción que ha supuesto el coronavirus?, bueno pues que efectivamente, la contaminación durante el confinamiento decayó de una forma nunca vista en los años anteriores, de repente podías salir a respirar a la calle, sucedió también que la concentración de gases de efecto invernadero, de desplomaron como no se habían desplomado nunca, coyunturalmente, pero pasó una cosa bien interesante y es que en nuestro país,



el gobierno central prohibió los despidos, y obligo a canalizarlos a los ERTES, el gobierno central, prohibió los desahucios, prohibió cortar la luz, incluso el agua, a la gente que no lo podía pagar, aprobó una prestación de desempleo para empleadas domésticas que no tenían derecho a ella, y se aprobó con una implementación -nefasta y mal gestionada incluso- un INGRESO MINIMO VITAL...

Por qué planteo esto? Porque todas esas medidas sociales, lo que se llamó el paquete de seguro social, son medidas planteadas y exigidas por los movimientos sociales organizados desde hace muchísimo tiempo y la respuesta siempre fue que eso era financieramente inviable.

Tenemos un problema grave cuando vemos que en los periodos de normalidad es inviable financieramente proteger la vida, cuando vemos que en los periodos de normalidad nos tenemos que aguantar respirando aire contaminado, y es justamente en los periodos de excepción cuando parece que todo eso mágicamente, es viable.

Yo como ecologista, si alguien me hubiera dicho que me iba a dar rabia ver un informe de Ecologistas en Acción hablando de cómo ha mejorado la calidad del aire, no me lo hubiera creído, pero me dio rabia, me dio mucha rabia, fundamentalmente porque el salir a respirar y no envenenarnos, o que una familia no tuviera miedo de que la fueran a desahuciar al día siguiente, o a darle al botón de la luz y que no se encendiera, no fuera el resultado de una política pública, de una política compartida y exigida que pone en el centro la vida y que señala como prioridad el mantenimiento de las condiciones de vida de las personas y del resto del mundo vivo, sino que fuera el resultado de una enfermedad de una catástrofe que se ha llevado un montón de personas mayores en residencias sin haberlas podido dar ni un beso, que ha encerrado a mujeres con sus maltratadores de forma obligada dentro de sus casas, de una enfermedad que ha encerrado también a gente dentro de sus casas teniendo



Fundación Centro Persona y Justicia

miedo de no saber si va a comer al día siguiente,...esa es desde mi punto de vista, **la trampa civilizatoria** en la que estamos metidos.

Hemos configurado modelos económicos que razonan, que tienen la mirada extraviada sólo en la vara de medir el dinero, que llaman producción a cualquier cosa que se haga en la esfera mercantil y que haga crecer el PIB y no se pregunta : qué se produce?, para qué sirve lo producido?, a costa de qué se produce? y si lo hay para todo el mundo?.

Esa, para mí, es la trampa civilizatoria, y esa para mí, es, ahí, está un poco el marco de trabajo y el aprendizaje que podemos traer también de esta pandemia.

Entro en la parte de lo que ha emergido, ¿qué ha emergido durante la pandemia? Bueno, pues ha emergido, de repente una tremenda valorización de los servicios públicos, para mí esto es muy importante, de repente muchísimas personas fueron conscientes de lo importante que era poder ir a un médico aunque no tuvieras para pagarlo, independientemente de donde hubieras venido, o fue impresionante ver como un montón de gente vio de repente que el SEPE estaba compuesto por un montón de personas funcionaras que trabajaron día y noche para poder articular con mayor o menor fortuna, todo el sistema de expedientes para los ERTES, digamos que de repente, lo público, concebido como lo que ponemos en común para cuidarnos unas a otras, para cuidarnos entre todas, de repente era valorizado, y a mí eso me pareció muy potente, me pareció también muy potente, como fuimos capaces de asumir medidas de una dureza extrema, porque sabíamos que lo que estaba en riesgo era la vida, y eso me parece que fue muy importante, las medidas han sido de una dureza brutal, hubiera sido imposible plantearnos medidas como las que se pusieron sobre todo en el primer confinamiento y creo que en el hecho de retirarte a tu casa, en el hecho de no ir a visitar a tu padre y a tu madre, hay también un ejercicio de amor, hay que tener mucho amor para dejar de ver a la gente que quieres, para dejar de abrazarla,



Fundación Centro Persona y Justicia

dejar de besarla, porque no quieres que enfermen, y creo que también de ahí podemos aprender cosas importantes.

Hemos aprendido a mirar aquello que era esencial- la cosa es que no se nos olvide-, a mucha gente le sorprendió cuando salió la lista de trabajos esenciales del gobierno, que de repente, cuidadoras, limpiadoras, empleadas domésticas, quienes cuidan a los mayores, las trabajadoras de la residencias, transportistas, quienes trabajan en los centros de abastecimiento, fueran población absolutamente imprescindible y fueran trabajos esenciales, los trabajos peor pagados, menos valorados, mas invisibles, y con frecuencia muy feminizados, no en el caso de los transportistas, que, es un trabajo muy masculinizado. Digamos que esos trabajos esenciales, curiosamente fueran de los trabajos menos valorados en el mercado laboral.

Yo creo que eso también es una cosa que es importante mirar, creo que también hemos aprendido del coronavirus, que ha hecho muy visible la desigualdad, ha permitido ver el trabajo de temporeras y temporeros, ha permitido ver que había personas , que en sus casa no tenían para comer al día siguiente y ha emergido también un enorme repunte comunitario, ha sido impresionante la cantidad de personas que han dado un paso al frente y que se han incorporado, otras ya estaban previamente, a núcleos previamente establecidos, que desde asociaciones vecinales, asociaciones de padres y madres de alumnos, parroquias, incluso gimnasios y centros comunitarios de barrio han servido como núcleo aglutinador de todas esas personas que han dicho “me quiero hacer cargo de otras” y yo creo que eso es un repunte de la política por abajo, también absolutamente necesario y potente.

Quiero referirme también al tema del MIEDO, dice Naomi Klein, que “el miedo sólo paraliza si no se sabe a dónde correr”, el miedo en soledad, el miedo vacío, el miedo sin articulación, el miedo sin estar juntas, sin saber lo que pasa y como resolverlo, es un miedo preocupante, porque es el miedo que funciona como



caldo de cultivo para la extensión de los movimientos de corte neofascista, o ultrapopulista, misóginos y racistas, está sucediendo. Hemos visto también como durante la pandemia surgían y aparecían todos esos movimientos también. Pero el miedo es una reacción sana ante sociedades enfermas, es normal que nos de miedo lo que está pasando, cuando miramos la realidad cara a cara, es difícil no sentir miedo y creo que ahí, de nuevo, la pandemia nos muestra como el miedo puede constituir también un elemento que desencadene el apoyo mutuo, la ayuda, el hacernos cargo unas de otras y el ser capaces de intentar construir cosas alternativas y diferentes, por tanto a mi me parece que el mirar lo que está pasando, con toda su crudeza, es absolutamente crucial y me da bastante rabia cuando a veces en los medios de comunicación se le quita peso, se le quita urgencia y gravedad a lo que estamos viviendo, porque me parece que cuando se hace, lo que hacemos es eliminar posibilidades de supervivencia, de muchísimas personas y posibilidades de generar vidas en el futuro, diferentes.

Desde mi punto de vista necesitamos salir de esa trampa civilizatoria en la que estamos sumidos, esa trampa que ha hecho que incorporemos como una especie de verdadera religión civil la sacralidad del dinero, que incorporemos una especie de lógica sacrificial que defiende que todo merece la pena ser sacrificado con tal de que la economía crezca, y cuando digo todo es todo, todo se está sacrificando con tal de que la economía crezca y la salida, desde mi punto de vista, requiere actuaciones en diferentes planos, todos los planos personales que ha señalado José, los planes comunitarios, que él también ha señalado, pero creo que también son fundamentales los planos políticos. Se puede gestionar la demanda, se pueden plantear límites al consumo, y es legítimo plantearlo y además se pueden defender bien y no es la primera vez que se han planteado, se pueden legislar de forma distintas, se pueden plantear medidas y cambios económicos, políticos y culturales que conduzcan a esa sostenibilidad de la vida para todos y todas, pero cuando los gobiernos no lo hacen de buen rollo, necesitamos forzarlos políticamente y ahí vienen toda la



organización social que tenemos que construir para ser capaces, por un lado de ir construyendo las alternativas y por otro lado de forzar esas transiciones, cuando la gente de la asociación contra la pobreza energética se junta en Cataluña y organizan una I.L.P. que se presenta al parlamento catalán, nos encontramos con que al final en Cataluña está prohibido cortarle la luz a la gente si no la puede pagar, no se le puede cortar, eso ha sido una cosa que ha ganado la gente articulándose y moviéndose y yo siento decir eso, pero hay mucha gente, mucha una cuanta gente que están en las elites económicas y que se han adueñado de lo que no les corresponde, que de buena gana no lo van a soltar, hay personas digamos que en una especie de psicopatía especial, han decidido que su riqueza, merece la pena, le permite o le legitima, el mantenimiento de su riqueza, para desahuciar a una parte importante de la población mundial y del resto del mundo vivo, y eso hay que frenarlo, eso hay que combatirlo, pacíficamente, organizándonos socialmente, autodefendiéndonos, protegiéndonos, pero eso hay que frenarlo, porque si no, lo que se desgrana, lo que se va por el sumidero es la vida de muchas personas.

Desde mi punto de vista, tres son los principios que pueden permitir articular este cambio, el primero de ellos es el principio de suficiencia, yo no voy a hablar mucho porque José lo ha desarrollado fenomenal, el aprender a vivir con lo suficiente, y eso es todo un debate, qué es lo suficiente y cuáles son las necesidades, el segundo de ellos es el principio del reparto, más que nunca, luchar contra la pobreza es lo mismo que luchar contra la excesiva riqueza, hay que repartir la riqueza, el reparto del acceso a los bienes de la tierra y el reparto también de las obligaciones que comporta tener cuerpo y ser especie, para que no sean básicamente y solo mujeres las que les toca cuidar cotidianamente y generacionalmente cuidar de la vida en un sistema de la vida que sin embargo ataca a la propia vida, y el último es construir la política en torno a los comunes, en torno al cuidado, en torno al cuidado de la vida para orientar absolutamente toda la propuesta.